

INTRODUCCION

Luis Eduardo González

Extractado del libro Docencia Universitaria En America Latina

Ciclos Básicos y Evaluación. Estudio de Casos

La Universidad en América Latina se ha visto enfrentada, en especial durante las últimas décadas, a una serie de cambios derivados en parte muy fundamental de la creciente demanda por educación superior. Esta demanda, provocada principalmente por la importancia de la educación como mecanismo de movilidad social, se ha visto acentuada por el crecimiento demográfico de la población juvenil, por el fenómeno de urbanización de los países de la región y por la incorporación masiva de la mujer al trabajo productivo y a la educación superior; Esta demanda se ha intensificado por el hecho de que la educación postsecundaria no sólo sigue siendo un mecanismo de movilidad social sino que hoy resulta una condición imprescindible para comprender e incorporarse al desarrollo científico y tecnológico de los países. Además, los cambios económicos, sociales y culturales son más dinámicos en la actualidad.

A partir de 1970, el medio universitario regional fue tomando conciencia progresivamente de los avances de la educación, de la potencialidad de la tecnología educativa y de la necesidad de incorporar métodos alternativos para enfrentar, en forma más adecuada, la expansión del alumnado.

En este contexto se inician, en muchas universidades, programas de capacitación en pedagogía universitaria, creándose centros especializados o programas sistemáticos de perfeccionamiento docente.

Durante la década de los 80, junto con el aumento de la oferta, se acentuó la preocupación de los gobiernos y de las instituciones de educación superior, en particular las universidades, por evitar que el incremento drástico de la matrícula deteriorara la calidad de la docencia. Esto para satisfacer, en forma más adecuada, el desarrollo de recursos humanos de alto nivel y la formación de profesionales, acordes con las exigencias del desarrollo de los países, debiendo avanzar al ritmo de los cambios científicos y tecnológicos, en medio de las restricciones de recursos actuales;

Durante los últimos diez años CINDA ha trabajado sistemáticamente en el estudio de la función docente y de los factores que inciden en su calidad.

En una primera etapa, recogiendo la preocupación de muchos docentes y autoridades educacionales, organizó el Programa Regional sobre Pedagogía Universitaria en América Latina para conocer la situación, evaluación y proyecciones de los programas sobre capacitación docente o pedagógica de los profesores universitarios.

CINDA, por medio de su programa; que incluyó una encuesta regional de cobertura amplia, llegó a la conclusión en 1984 de que la mayoría de las universidades estaban conscientes de la importancia de la capacitación docente de sus profesores y que más del 80 por ciento de las universidades encuestadas poseían programas de capacitación pedagógica para dichos profesores.

A partir de entonces se han realizado varios seminarios técnicos internacionales y se ha publicado una serie de libros en relación con la docencia universitaria, que han puesto énfasis, sucesivamente, en la pedagogía universitaria, en la conceptualización de la función docente y, por último, en la calidad de la docencia en la educación superior y su mejoramiento.

Desde un punto de vista conceptual se considera a la función docente como el conjunto de actividades destinadas a la reproducción cultural y a la transformación de las personas, la cual es debidamente acreditada por una institución de educación superior que merece fe pública. La docencia es la actividad central de la función y eje del proceso de formación, capacitación y actualización de los miembros de la comunidad académica, profesores y alumnos, cuyo núcleo es el proceso de enseñanza-aprendizaje. La función docente no es sólo el simple mecanismo de comunicar conocimientos en clases expositivas, sino comprende un conjunto de acciones, en que las autoridades y académicos deben participar con dedicación y competencia. Entre éstas destacan: la definición de las concepciones curriculares, que guían a la institución; la determinación de los perfiles profesionales; el tipo de práctica profesional que deben realizar los estudiantes; todo lo referido al proceso de selección y evaluación de estudiantes y profesores; la investigación evaluativa sobre los procesos de formación profesional; los criterios para definir y aceptar tesis de grados; la creación o cierre de carreras; la implementación de programas de educación continua y, desde luego, todo lo referido al proceso interactivo de enseñanza-aprendizaje.

Como se ve, el ámbito de la docencia trasciende con mucho el acto pedagógico en el aula, debiendo ser concebida como una función institucional orientada a la formación de personas capaces de sostener y transformar su entorno cultural.

De aquí que las estrategias que consideran para el mejoramiento de la calidad de la docencia sólo el perfeccionamiento pedagógico de los docentes, son insuficientes si no van acompañadas de una adecuada concepción integral del proceso, de un cambio de actitud de todos los sectores involucrados, de una definición de políticas institucionales y de una perspectiva amplia, que incluya lo cultural y lo social.

Esto y las distintas concepciones curriculares reflejadas en las políticas de la universidad conducen a diferentes orientaciones de la función docente, lo que obliga a evitar criterios absolutos al establecer pautas de evaluación de la calidad de la docencia, las que en definitiva deben ser fijadas por las mismas instituciones, basadas en sus propias definiciones. En todo caso, existen modelos para evaluar la calidad de la docencia y los factores comunes que inciden en ella, los cuales deben aplicarse en la perspectiva de la cultura y tradición institucional.

Se puede decir que la calidad de la docencia universitaria no existe como tal en forma absoluta, sino que es un concepto relativo, complejo y multifacético, como término de referencia de carácter comparativo. Algo puede ser de mayor o menor calidad, dentro de un conjunto de elementos homologables, o en comparación con un patrón de referencia previamente establecido. Su mejoramiento, en consecuencia, depende de dichos patrones de

referencia o de las perspectivas valóricas usadas en el análisis.

Por tanto, toda estrategia para mejorar la calidad de la docencia depende de la adecuada integración de los componentes que forman la acción educativa, debiendo considerar las orientaciones, las políticas, los procesos y los resultados previstos.

En general, se dispone de un número importante de modelos para establecer los elementos que pueden incidir en la calidad de la docencia en términos institucionales. En el último libro publicado por CINDA sobre el tema se propone un esquema que considera seis dimensiones o parámetros para operacionalizar la evaluación de la calidad de la docencia. Ellos son: la relevancia; la efectividad; la disponibilidad de recursos adecuados; la eficiencia; la eficacia; y los procesos. Se hará una breve relación de la calidad de la docencia universitaria respecto a cada uno de ellos.

i) La "relevancia" se refiere a la coherencia con los grandes fines de la función docente, estableciendo, como criterio de referencia, el "*para qué*" se educa. Se expresa a través de las orientaciones curriculares, por la definición de las políticas y de los perfiles profesionales para los egresados. Está dada en función de los intereses de los participantes del proceso: alumnos y profesores, la institución y la sociedad. .

La relevancia, entre otros aspectos, considera la "pertinencia", que es el grado de correspondencia de los fines con los requerimientos externos; el "impacto"; que está dado por el grado de influencia que se ejerce en el contexto interno: y la "adecuación", dada por la capacidad de responder o adecuarse a situaciones coyunturales o a objetivos no explícitos o emergentes.

ii) La "efectividad" se refiere a los logros y productos, es decir a la congruencia de los propósitos y objetivos con los resultados, sin cuestionar si aquéllos eran adecuados o no al contexto o medio en que se realizó la acción. Responde a "*qué se logró*" por medio de la educación y se cuantifica por la medida en que se alcanzaron las metas y objetivos planteados por los estudiantes, la institución y la sociedad. Ello puede estar referido al aprendizaje, al crecimiento institucional o al cumplimiento de ciertos compromisos preestablecidos con el Estado o la sociedad.

iii) La "disponibilidad de los recursos adecuados" tiene que ver "*con qué*" elementos se cuenta para lograr los fines de la docencia: el aprendizaje y la formación.

Ellos se refieren a la disponibilidad de "recursos humanos" para satisfacer los estándares prefijados, tales como las características de los estudiantes que ingresan; criterios de selección y retención; idoneidad de los profesores; su disponibilidad, en cuanto a número y tiempo dedicado a los alumnos, y la disponibilidad de personal administrativo.

Se refieren también a la disponibilidad de "recursos de apoyo a la docencia" tales como infraestructura, equipamiento de aulas, talleres, laboratorios, biblioteca y computación, así como los medios y materiales didácticos de apoyo.

Por último debe considerarse la disponibilidad de los "recursos de información". Es decir si, en función de los aprendizajes definidos como relevantes, se cuenta con los saberes requeridos y se conocen y manejan adecuadamente sus lógicas e interrelaciones.

iv) La "eficiencia" corresponde al análisis de "cómo" se usan los medios en función del perfeccionamiento del producto o resultado del proceso: en este caso el egresado de una institución.

En primer lugar se puede considerar una "eficiencia pedagógica", medible por el "rendimiento académico" en términos de tasas de deserción, tasas de aprobación y repitencia. La eficiencia pedagógica se refleja también en el tiempo real ocupado por los alumnos para completar sus estudios y en relación al tiempo planificado y estipulado por los planes de estudio.

Calidad de la Docencia Universitaria en América Latina y el Caribe, CINDA; 1990

En segundo lugar está la "eficiencia administrativa", que se puede medir por medio de indicadores tales como: costo por alumno; infraestructura, equipamiento y materiales por alumno; y número de estudiantes por docente, todo en relación al nivel de los logros esperados.

v) La "eficacia" es la dimensión que permite establecer las relaciones de "congruencia entre los medios y los fines". Es decir, si para lograr los resultados obtenidos *fue apropiada la selección, distribución y organización de los recursos* usados.

Esta dimensión puede medirse por medio de indicadores de costo-beneficio y costo-efectividad.

vi) La dimensión "procesos", por último, da cuenta *u de qué manera* se lograron los resultados, o sea, cómo se manejó el conjunto de factores coadyuvantes, impeditivos y retardantes para obtener los fines. El análisis se refiere aquí a: lo administrativo-organizacional; a lo administrativo-docente (horarios, administración curricular, etc.); y a lo pedagógico (exigencias académicas, métodos docentes, sistematicidad, relaciones entre profesores y estudiantes, ya las relaciones con el sector productivo y con la comunidad, entre otros).

En conclusión, de la revisión de los factores mencionados y de los conceptos básicos establecidos anteriormente, en relación con el carácter complejo de la calidad de la docencia, ligado a concepciones axiológicas, se desprende que toda estrategia para mejorar esta calidad depende de la adecuada integración de los componentes que conforman la acción educativa, considerándose las políticas, procesos y resultados previstos. Este es el contexto en el que se inserta el presente libro.

El propósito de este nuevo libro de la Colección Gestión Universitaria es entregar a la comunidad académica regional los resultados de los estudios y seminarios llevados a cabo con las universidades participantes en relación con la docencia de pregrado y ciclos básicos como una manera de contribuir al mejoramiento de la calidad de la docencia universitaria.

En función de este propósito se tuvieron en vista tres objetivos específicos, que orientan los trabajos que lo integran: Ellos son:

Conocer y analizar experiencias actuales sobre formación general y ciclos básicos en la educación universitaria,

junto con el planteamiento de propuestas para su implantación.

Proponer modelos de evaluación de la función docente de pregrado.

Presentar experiencias innovativas orientadas al mejoramiento de la docencia y de su calidad.

El contenido del libro se ha organizado en cuatro capítulos, cada uno de los cuales está orientado, respectivamente, por estos objetivos.

El capítulo primero se centra en aspectos conceptuales y experiencias en relación con estudios generales y ciclos básicos; el segundo analiza elementos para la evaluación de la formación de docentes de pregrado y el tercero recoge experiencias innovativas interesantes de difundir en el medio académico. Termina el libro con un último capítulo dedicado a Consideraciones y Recomendaciones sobre el tema basadas en las presentaciones y debates llevados a cabo durante el desarrollo del estudio y particularmente durante el Seminario a que se hizo referencia en la presentación.

En el desarrollo de estos trabajos, y en particular de las reuniones técnicas y seminarios, se consideró un cuarto objetivo específico, que es el fortalecimiento de los vínculos institucionales entre las instituciones asociadas a estas tareas, el cual ha sido una de las motivaciones principales de nuestro quehacer y cuya consecución está implícita en los resultados obtenidos gracias a la cooperación de todos.